

CHANGMARIN



POEMAS CORPORALES

CHANGMARIN

POEMAS CORPORALES

* *
*

Segundo Premio del Concurso
Nacional

RICARDO MIRO

(Sección de Poesía)

1955

PANAMA, 1956

“Extiende, o bella Paz, tu dulce imperio
de mar a mar; y la conquista cese,
y no haya más esclavitud.”

ANDRES BELLO.

“Dedicado a los hombres que luchan
por un Mundo sin guerras, sin odios, ni cadenas.”

PROLOGO

*Aquí empieza mi canto, son del pueblo
llanto y dolor del nervio malherido.
Aquí ladra mi ser; de aquí despierto,
chispa de sol terrestre dando tumbos,
mordiendo la rajada geografía.
Yo voy en busca de la vida a tientas
y aunque detrás de mí los cien lagartos
del hambre y la miseria se deslizan,
levanto con mis huesos adelante,
porque el viento de rojas esperanzas
va floreciendo rosas cuando marchó.*

*Voy en busca del pan... sólo migajas
encuentro en los torcidos recovecos.
Mas he de hallar los verdes arrozales
pariendo sobre el yermo y las espinas.*

*En busca de la Patria voy rodando
y sólo polvo y amargura encuentro.
Pero he de verla marinera, libre
bailar en el tambor de la alegría.*

*Quiero la paz, el vuelo incandescente
de la paloma sobre el ancho mundo.
Y aunque mis manos sangran y devoran
buitres de la muerte mis orejas...
oigo el rumor de mensajeras plumas;
oigo el turrututú de las palomas
como aurora boreal sobre mis sueños.*

*Yo soy hecho de sal y de esperanzas.
Duro para matar. Soy medio tigre
y a veces ruiseñor y serranía.
De la barriga de la Patria vengo,
donde la tierra chola me amamanta.
No en vano el pueblo me cuajó en su sangre,
porque en la noche cruel entre bramidos
yo clavo mis colmillos de cachorro
en las frondas carnales del futuro
abriendo los claveles de la aurora.*

DUROS Y BUENOS PIES QUE NO DESCANSAN

Salud, oh compañeros caminantes,
desnudos pies de rocas y raíces!

Portadores del polvo del camino
llevan aún la espina que en el surco
se hincó, las cicatrices duraderas.

Oh remate de músculos y nervios,
soldados de la marcha, incombustibles!
Base inmortal sobre la cual me yergo
para emprender camino a la ventura,
hacia donde las huellas no retornan.

Duros y buenos pies que no descansan
que nunca se doblegan ni se rinden.
Afírmate raíz, planta, estructura;
palpa la calentura de la tierra
cuando el son de la vida te reclama.

Vinimos por la historia transportando,
abriendo las primeras alegrías,
y vamos más allá de la carreta,
del auto, el aeroplano y la fragata
rompiendo con la marcha las cadenas.

PIERNAS DE NIÑO POBRE COMO TANTAS

Piernas de niño pobre como tantas
desnudas, remendadas, con dibujos
de rojas cicatrices; latigazos
que en las mañanas huérfanas sonaron.

Piernas para saltar sobre las cercas
huyendo al toro bravo, al tío furioso,
al dueño de la finca, al policía,
a los niños más ricos de la calle.

Elásticas y firmes, sin doblarse,
hechas de acero y caucho, piernas mías;
cruzan la sierra y muerden la llanura
sin pena del rigor y de los palos.
Listas para brincar, para afirmarse
y aguantar con honor el peso diario
de sombras y cadenas que me agachan.

Pero jamás conmigo han de tumbarse.
oh piernas labradoras de la vida!
Han de morir paradas como el árbol
que yace vertical sobre la tierra.

ESTA ES MI ESPALDA DE SUFRIR TRANSIDA

Esta es mi espalda de sufrir transida
de cargas y de azotes bifurcada.
Espinazo de cholo, piedra y bronce
que el socavón del aire ha destruído.

Llevo soles de Marzo en las costillas
grabados en rurales pentagramas;
las lluvias de Noviembre, los sudores
y el pasmo de las negras madrugadas.

Como una bestia de carga voy con ellas,
el hico de la jaba va enterrando
en mi carne su fibra cortadora.
Ellas portan los fardos, las maderas,
los bultos de los muelles, los pesares
del pueblo, sus horrores ,su miseria.
Pero llevan también ramos de rosas
y una vieja y segura carabina
para tumbar definitivamente,
al fin, las sombras que por tanto tiempo
han tenido amarrada la mañana.

ESTOMAGO NO LLORES

Estómago de piedra, tú no llores
la cotidiana hambruna que te mata.
Oh máquina de miel, tú fructifica,
nútreme sin cesar así me duela.

Vamos los dos por el camino largo
de la marcha sin pan que ya conoces.
A falta de maíz, yerba tendremos,
cáscaras, tierra en fin, barro, cenizas.

Por tí palpita el corazón de hierro,
y el músculo se estira y forcejea.

Eres el ojo de agua en el desierto;
la brasa en el fogón, bajo las ollas;
la mina de la sangre, la sonrisa;
la plenitud del hombre, su piloto.

Roja fragua de leche, tú no llores.
Aunque te lleve asido a las costillas
tritura la miseria y . . . adelante . . .
para vengar el hambre de la tierra,
hacia el sonoro día en que todo sea
campos de amor y pan y alegrías.

MANOS DE BARRO DE TALLER Y SURCO

Manos de barro de taller y surco
que saben a sudor y miel de palo.
Ellas, las forjadoras de los pueblos
creadoras de la voz y los principios,
del pan, la flecha, el agua y las caricias.
Manos que recogieron los frutales;
prendieron las primeras fogaradas;
echaron las semillas en la tierra,
y enhebraron la aguja, las geniales
manos, las constructoras de navíos.

En cada senda, en cada piedra, ruina,
templo, palacio, fábrica, alquería . . .
allí la huella digital, el nervio
y la gota de sangre derramada.

Oh las callosas manos de mi abuelo,
que arando con la sangre de la tierra
hicieron florecer los arrozales!
Aquellos formidables, duros dedos
suaves para la noche en la guitarra
y para los adioses lastimeros.
Aquella gran muñeca, aquellos puños,
aquellos diez lebreres delirantes
que una tarde cayeron sin machete,
sin tierra, sin paisaje, sin guitarra,
muriendo como pálidas orquídeas
al borde de las cecras criminales.

Manos de tierra de clavel y rosas,
aquellas manos de la madre mía.

Manos que no descansan, jornaleras
de sol a sol rasgando el horizonte
para amasar el pan del desayuno.

Sin renunciar jamás, manos callosas,
no obstante siempre suaves, perfumadas
a toronjil, albahaca y caracuchas.
Manos heroicas que al pasar del tiempo
van creciendo en arrugas y ramales
más hermosas, más viejas y floridas.

Canto a las manos siervas, las esclavas,
las artesanas manos populares
que hicieron estallar los viejos muros.
A las finas, las suaves, las geniales
que inventaron las múltiples canciones.
Las que abrieron la tierra, las graníticas
que rompieron las minas, las montañas.
Las marincras manos, las saladas
tejedoras de seda y caracoles.

Yo canto a las modernas, las presentes,
las colectivas manos que se alzan
como un puño gigante en la alborada,
pues son las que producen, las motoras
dinámicas creadoras de la vida.

Manos de multitudes, puños de oro
vosotras rudas que traéis la aurora,
reventad las cadenas imperiales
de América, de Asia y Oceanía,
de África y de Europa el yugo imbécil...
para estrechar, en las futuras horas,
al fin las buenas manos de la tierra,
en medio de canciones y de espigas,
de rosas, y claveles y palomas.

TRAGA PULMON EL AIRE MATUTINO

Traga pulmón el aire matutino
de la entrañable tierra hipotecada.

Panes no habrá, tal vez, ni luz tampoco,
pero en la mar profunda de mis gritos
el aire va aleteando en mis narices.

Brilla el sol y la vida salta hermosa
en el bosque, la sierra, la sabana.
Del aire nutriremos la esperanza,
del viento que de aromas empapado
corre veloz, saluda y se deshace.

Huele a maíz que de la caña apunta
nuevo en el mes de Julio, y a cosecha
de arroz que el sol del mes de Agosto agobia.
Oh grato olor de vida que sacude
y prende con su oxígeno en la sangre
la fe, el impulso de seguir luchando,
porque haya pan y luz y habitaciones
tan libres como el aire que respiro.

AQUI MI LENGUA SUAVE PARA EL VERBO

Aquí mi lengua suave para el verbo
que ha de sembrar de espigas los caminos.
Para mentir, jamás; gloriarse, nunca;
ni adular, ni callar cuando otros callan.

Mudos deben quedar los que traicionan,
los que dejan hacer y los que engañan.

Lengua para el combate, para el himno
que entonarán las voces oprimidas.
Lengua para lamer las esperanzas,
la miel de los rosales venideros.
Lengua, para la vida yo te quiero
y no para gemir y enmudecerte
cuando a tu lado el restallar del látigo
vaticine la hora de la muerte.

CANTA GARGANTA, CANTA SANGRE MÍA . . .

Canta garganta, canta sangre mía . . .
Clarín del pueblo en la alborada, grita.
No dejes de vibrar, así la muerte
degüelle tus cordajes, canta, canta.

Sobre la hiel del llanto y de la pena,
con los bramidos de la tarde, canta.
Cuando martilla el hambre condenada
y muerden los colmillos de la aurora
sin panes, ni remedios, ni promesas . . .
A la hora en que falta la saliva,
pues la guadaña viene con la fiebre . . .
a tal altura canta como el cisne
que brotarán claveles de tu muerte.

ABRO MI PECHO SIN TEMOR Y MARCHO

Abro mi pecho sin temor y marcho...
Si ha de sangrar en el camino, rojas
habrán de ser las rosas degolladas.

Y cuando en la batalla el enemigo
me tumbe y ruede al fondo de la muerte,
sobre la tierra gris y los gusanos
rojos florecerán los alhelíes.

Puede la noche larga ser más larga;
más cruel su día puñal que me desgaja,
uno caer en la alborada, cientos...
tantos como la furia haga pedazos.
Pero nadie, matar las esperanzas
del pueblo que jamás teme al espanto
cuando despierto lucha por la vida
y hacia la muerte marcha y va cantando.

TIMPANOS DE CRISTAL, OIDO ABIERTO

Tímpanos de cristal, oído abierto
al murmullo triunfal de las sonoras
partículas de sangre irreductible
que viajan por el túnel de mi cuerpo.

Caracoles de rosas desplegadas,
filtros de las señales invisibles,
que llevan como brasas al cerebro
las inconcretas formas del sonido.

Oid el perro fiel y la lechuza;
el gallo general que da la hora;
el suspiro del niño que pernocta
sobre el petate ruín de sus ensueños.

Oid quien viene, por si acaso buscan...
Serenos capitán, oid en calma...
tal vez suenen tacones, charreteras,
culatas de fusil en la mañana.

ESTOS OJOS SURGIR VIERON LA BESTIA

Estos ojos surgir vieron la bestia
en la vaquera noche sin orillas.
Vi la estaca nacer, los alambrados
recorrer las antiguas serranías,
y al paso no dejar un palmo abierto
donde clavar su rancho el fugitivo.

Yo vi sajar la Patria en dos pedazos,
repartirla y clavar otra bandera
extraña como garra de leopardo.

Por mis ojos los pies van colocando
sobre el reseco polvo del camino
el gran rompecabezas de la vida.

Parto siempre a la meta, aunque anochece
voy mucho más allá de los crepúsculos.
Adelante una estrella, atrás la noche,
sobre mi frente el oro del ocaso,
y aleteando conmigo una esperanza,
porque los ojos son para la marcha
y no para los llantos afligidos.

NERVIO, MOTOR, USINA, PILA, DINAMO

Nervio, motor, usina, pila, dínamo
de la vida, creador del gesto heroico,
templados en la fragua primitiva
al son de la cantera y el acero.
De mi columna vertebral caminan
como eléctricos hilos hacia todas
las múltiples y largas direcciones.

Nervios rebeldes de la verde sierra
con una tradición de sangre y lucha
por el trozo de tierra que nos toca.

Nervios para saltar súbitamente
como el gato montés ante el peligro,
o para la vigilia permanente
sobre la torre gris de la batalla.
Para clavar muy alto la bandera
del pueblo sobre el pecho de la noche
y no ceder jamás; rendirse, nunca,
y repetir la hazaña incomparable
de aquel "París" sobre la llama ardiendo.

*"París", héroe indígena panameño que prefirió ser quemado vivo entre las llamas, antes que entregarse a los conquistadores españoles.

OH TU, CEREBRO GRIS CIRCUNVALADO

Oh tú, cerebro gris, circunvalado
hecho para encontrar la roca viva
de donde la verdad mana impoluta,
y descubrir las leyes naturales
que desatan el ritmo de la vida.

Eres para el invento y los principios.
Para cubrir de bosques los desiertos
y de rosas las nieves de los polos.
Para montar la yegua del hidrógeno
y hacerla corretear tan suavemente
que el trabajo del hombre sea la gloria
más pura de la vida liberada,
y cunda amor y paz entre los pueblos.

AY... LA SANGRE CORAL QUE YO DERRAMO...

Ay... la sangre coral que yo derramo
si he de morir esclavo por tenerla.

Ola de mar, marea, flujo y reflujo,
onda, presión, efluvio, remolino.

Roja vistió su pulso en los pulmones
la fibra de clavel, sus cataratas.

Gracias a tí riñón, fábrica humilde;
a tí, bomba impelente que no cesa
en su ir y venir, supliendo el cauce
siempre justo y vital de tu sistema.
Esta es la sangre, del clavel la sombra;
del rosal encendido, los fulgores;
de la marina sal, el gusto intacto,
y del hierro su olor y su destino.

De tu color se viste el ancho pueblo
cuando rompe los muros imperiales.
Se manchan los crepúsculos, los árboles,
se ha de teñir la aurora un pronto día.

SEXO CREADOR DE NIÑOS Y MUÑECAS

Sexo creador de niños y muñecas
que han de crecer jugando con la muerte.

Eres espanto de la madre pobre
en cada nuevo parto que floreces.

Punto de unión, conjunto y armonía,
goce de la materia, arquitectura.

Por tí es hermosa la mujer de tierra
y el hombre de madera y de llanura.

Por tí la vida, aunque terrible pierde
a ratos su acritud y su amargura,
cuando en la noche errante sin luceros,
hombre y mujer copulan, flor y llama,
y hacia la aurora plasman los perfiles
de los futuros hijos de la Patria.

OH HUESOS, BASAMENTO QUE ME SIEMBRA

Oh huesos, basamento que me siembra
vertical sobre la tierra, a plomo.

Oh sencillos, humildes, no cantados,
nunca reconocidos, siempre anónimos.

Sólo un recuerdo póstumo que yace
cuando al morir la carne aún persevera...
la blancura de formas, la armonía
sobre el desierto y mudo panorama.

Cantando a la blancura, a la sagrada
misión de sostenerme cuando marchó
y frente a mí la noche tambalea.

Yo voy enflaqueciendo palmo a palmo.
Tal es la vida cruel, tal el futuro,
que un día, pronto tal vez, sea puro hueso
y así como una monda calavera
la ruta seguiré, porque aún muriendo
no se pierde del todo la batalla.

OH NOBLE CORAZON, LATE, PALPITA...

Oh noble corazón, late, palpita,
rítmico, jubiloso y militante.
Potro, corcel borrando la llanura
y a veces girasol y mariposa.

Eres martillo y yunque, fragua y hierro,
trompeta vespéral, tambor batiente,
válvula de la vida y los suspiros.

Oh noble corazón, late palpita,
ruge como león, no me abandones,
hoy cuando la batalla recrudece
y a lo lejos el triunfo clamorea.

Duro como la roca, no te rajes;
como la mar gigante contraataca;
desángrate volcán, pulsa, conmueve
la roja hidrografía de mi sistema.

Oh corazón de plata, flor de tuna;
caracol de clavel y pedrería.

Corazón centinela ve conmigo
a cortar en la tierra la mañana.
Yo voy por donde se unen los caminos
y parten las comunes esperanzas.

Oh corazón patriota, corazones
de mártires y héroes sepultados.
Desde los pies me va subiendo un grito
milenario de cholo que maldice,
porque llevo en la sangre los dialectos
de la primera raza degollada.
Viva Urracá, guaymí, sobre la piedra
que su pueblo esculpió. No vamos solos
los hombres que emprendemos su camino.
Llevamos la bandera de su nombre
aquí en los corazones rutilantes.
Aguila de la sierra, vigilamos
con tu flecha las puertas de los mares.
Destruiremos las garras extranjeras
y como tú, jaguar, combatiremos
por los mismos caminos de la Patria.

*Urracá, héroe indígena que combatió por 9 años a los conquistadores españoles.



Padre indio, guerrero y camarada
"Paris", tu corazón hechos tizones
ladra en mí corazón cuando yo ladro.
He de vengar tu voz de guacamaya,
tus rojas plumas, tu Patria de ceniza.
No ha de quedar impune tu martirio.
Yo juro por tu nombre esta consigna:
han de caer los muros, las cadenas;
han de morir los perros de Balboa;
mi hacha romperá sus arcabuces,
y el mismo fuego que cegó tus ojos
encenderá su trono para siempre.

Oh cholo corazón que vas rugiendo
con un odio de tigre perseguido.
Corazón de Lorenzo traicionado,
héroe de las guerrillas, Victoriano.

Los viejos campesinos te recuerdan
y llevan en sus pechos el balazo
que desgarró tu corazón tan puro.

Tú quisiste una tierra sin esclavos,
sin bestias imperiales, sin ladrones.
Una ancha tierra común para las buenas
y encallecidas manos labradoras.
Por eso te mataron, cabecilla;
por eso está brotando de la tierra
arroyos de tu sangre aún no vengada.
Mi corazón recoge tus heridas,
cholo genial, levanto tus consignas
y voy con la cholada por la tierra
al son del pueblo... Arriba Victoriano!...
Han de caer los muros, las cadenas.
Ha de morir la bestia en su guarida.
Tu corazón Canal, será tan nuestro,
como tu corazón asesinado.

Oh noble corazón, late, palpita
un día vendrá, crepúsculo yacente,
corcel de mariposa, habrás caído.
Oiránme fenecer caducas venas
y ha de callar el caracol de sangre.
Para entonces, oh máquina de rosas
de mi canto final habrá parado.
—Cesa tú, corazón, porque has cumplido
con las perfectas leyes naturales...
Dirá mi voz, al terminar el acto,
—porque la muerte es natural, no asusta.

Como imborrable prueba de la marcha
bajo la tierra gritarán mis huesos.
Dirán al mundo, mientras guarden forma
que cumplí con el trato prometido.

Yo fui grano de arena, gota de agua
en la mar de esperanzas colectivas.
Nunca me derrotó la pesadumbre,
porque siempre capté los horizontes.

Tomé el camino real hacia el futuro,
hacia la vida plena, hacia la dicha,
la paz, la raza humana, hacia las horas
que han de mirar un mundo florecido
de juventud, amor, de pan de risas,
y por siempre tronchadas las cadenas
que ahorcan de tristeza los paisajes.

*Victoriano Lorenzo, guerrillero panameño, representante de los cholos, en la revolución de los mil días, y fusilado traidoramente, por acuerdo de sus propios jefes Liberales y los Conservadores.

EPILOGO

Aquí llega mi canto, son del pueblo,
poemas corporales, sangre mía.
Yo vengo de los pies hacia los ojos
tratando de alcanzar la estrella pura
con mis terrestres manos encendidas.

...Yo soy hecho de sal y de esperanzas,
...y voy en busca de la vida a tientas.
...Quiero la paz, el vuelo incandescente
...de la paloma sobre el ancho mundo.
...Salud, oh compañeros caminantes
...desnudos pies de rosas y raíces.
...Oh piernas labradoras de la vida!
...Llevo soles de Marzo en las costillas
...grabados en rurales pantagramas.
...Abro mi pecho sin temor y marchó.
...Manos de barro de taller y surco
...que saben a sudor y miel de palo.
...Estómago de piedra, tú no llores.
...Vamos los dos por el camino largo
...de la marcha sin pan que ya conoces.
...Traga pulmón el aire matutino.
...Sobre la hiel del llanto y de las penas
...con los bramidos de la tarde canta.
...Lengua para el combate, para el himno
...que entonarán las voces oprimidas.
...Estos ojos surgir vicron la bestia
...en la vaquera noche sin orillas.
...Parto siempre a la meta, aunque anochece

...voy mucho más allá de los crepúsculos.
...Tímpanos de cristal, oído abierto.
...Serenos capitán, oíd en calma.
...Tal vez, suenan tacones, charreteras,
...culatas de fusil, en la mañana.
...Nervio, motor, usina, pila, dínamo
...de la vida, creador del gesto heroico.
...Oh tú, cerebro gris circunvalado
...cres para el invento y los principios.
...Ay! la sangre coral que yo derramo
...si he de morir esclavo por tenerla!
...De tu color se viste el ancho pueblo
...cuando rompe los muros imperiales.
...Sexo creador de niños y muñecas
...que han de crecer jugando con la muerte.
...Oh noble corazón, late, palpita,
...ruge como león, no me abandones.
...Yo voy por donde se unen los caminos
...y parten las comunes esperanzas.
...Viva Urracá, Guaymí, sobre la piedra,
...Padre indio, guerrero y camarada
...Paris, tu corazón hecho tizones.
...Yo juro por tu nombre esta consigna:
...han de caer los muros, las cadenas.
...Corazón de Lorenzo traicionado,
...héroe de las guerrillas, Victoriano.
...Los viejos campesinos te recuerdan
...y llevan en sus pechos el balazo
...que desgarró tu corazón tan puro.
...Cesa tú, corazón, porque has cumplido
...con las perfectas leyes naturales.
...Como inborrable prueba de la marcha
...bajo la tierra gritarán mis huesos.
...Tomé el camino real hacia el futuro.

Y estos son los poemas corporales
que mi pecho albañil ha florecido.
Hechos de sal y tierra, marineros
llevan también la sangre de los llanos.
Jubilosos de vida van en busca
de brazos fraternales y caminos,
batiéndose adelante y derribando
al fin las sombras, que por tanto tiempo
han tenido amarrada la mañana.

...FIN...

